

Gerona, (N^o 43)

Romance historico,

I Polve d'eros non e la polve tua?
(Libro Pellois.)

Los que el mundo sujetaron
en cien venidos combates,
llegan de exterminio ansiosos,
del Fer y el Oña a la margen.

Gerona allí los espera,
y aprieta al belico trance
en los pechos de sus hijos
murallas inespugnables.

Cada vecino un soldado,
cada cara un baluarte:
cada verez de franceses

habrán de alfombrar las calles,
" — et matar! — et defender se! —"
esclaman con grito unánime;
nadie al enemigo teme;
nadie se oüpra en contarle.

No mas el hierro se engrune
que la tierra en surcos abre;
los talleres solitarios
en ocio noble descansan.

Marta la mano, de nieve,



que labraron bienros antes,
hoy, en pólvora manchadas,
no hay corazón que no exhalen.
"— ¡Muerte a quin tiemble, si acaro.
nació en ferona un cobarde!
¡con parlamentos franceses
solo los cañones hablen!"

Así lo ordena el caudillo
digno de soldados tales:
de nuestra historia en nombre
no podrá nunca borrarse.
El, haer heroes inspira
si allí no lo fuere alguien;
él, do el peligro aparece
también se encuentra al instante.

En el cuartel, en la plaza,
en el muro, en todas partes,
entre vtores el eco
repite el nombre de Alvares.

Ya en vivo rastro de fuego
cortan las bombas el aire,
en los cielos dibujando
la aureola de los mártires.

Ya enfermos tristes perecen
en hundidos hospitales;
ya para alumbrar mañana

manmanas de casas arden.

Y un día tras otro día
trueno el cañon incesante,
con ronca voz pregonando
que trueno en Jirona en balde,

— "et Monjuich, que allí son pocos,
¡allí la victoria es fácil!"

así clamabais, franceses,

y ¡por Dios, que os engañateis!

La horrible brecha que abristeis
volvió muy pronto á cerrarse:
allí dormís de los vuestros
en monton sangriento yacéis.

— "Desanhuís u hundió la torre;
¡no importa! — Marshall no trae
refuerzos; fue derrotado.

— Nada importa y adelante!"

¡Lanzan en Monjuich las bombas!

Podéis en ruinas tornarle;

¡no entrareis, mientras absente
un capitán que le guarde!

¡Héroes de Europa, vosotros,
venedores de ciudades,
allí venisteis ¡oh mengua!
negros vientos humeantes.

Vuestro orgulloso despecho
Jirona indefensa pague:

que el alalto vigoroso
un noble valor quebrante,

Santa Lucia, el Calvario,
Sironella, el Condottabile,
por muy pocos defendido,
un fran vigoroso ataque.

¡Oh! que tambien eroi muros,
con montones de cada'veres,
en trite vilenio cuentan
proenai mis inmortales.

no hay en Espana, franceses
quien de vorotras se espante;
ni aqui extrangeros se mis den
queda pequeño el más grande.

niños, vijos y mujeres
a la brecha osados salen,
y con sus pechos renuevan
el muro que derribasteis.

Morir saben espanoles
cuantos en Espana nacen;
esta es tierra de proenas,
y más es la niga sangre.

Flaco y demagado el cuerpo,
 la muerte impirea en el rostro,
 y a los hijos de Jerona
 van muriendo poco a poco.

Los ejércitos franceses
 el cerco estrechan en torno,
 al tiempo y al hambre fían
 lo que hacer no puden el plomo.

Vencer a vivos no logran,
 y ardiendo en infame enceno,
 vencer disjuntos esperan,
 conquistar siquiera escombros.

La soledad de las calles,
 de las casas los destierros
 son de la sana francesa
 elocuente testimonio.

Ya no más la marina vuelven
 en dorado por los hornos:
 sin fuego están los hogares,
 los enfermos sin socorro.

La peste, del hambre hermana,
 va con paso silencioso
 de la mujer al soldado,
 y desde el anciano al mozo,
 entre estos espectros vivos

un hombre lo anima todo;
devorale ardiente fiebre,
pero está el alma en sus ojos.

El Alvaroz; a su acento
nadie permanece sordo:
él, de espirantes, enfermos,
hace soldados heroicos.

h' él convoca a la pelea
¿quién no le sigue a un bravo?
¿quién la vida que se acaba
junto a él a dar no está pronto?
— "¿Do me retiro, pregunta
un oficial, si es forzoso?"
— "Al cementerio!" responde
un vacilar, con enojo

¡ety! que trasidora la fiebre
tan gran valor, harto pronto
por tra en el pecho, y serena
llega del dolor al colmo.

ya municiones no existen
ya está mudo el bronce ronco,
y al humo de cien incendios,
viste el cielo en negro todo.

ya con grandes nevadas brechas
se miran los muros rotos,
que espirantes, los heridos

dijan en triste abandono,
sin soldados, sin caudillo
¡ay! ni a lo lejos tampoco
muertes amigas, a nubes
las nubecillas de polvo.

¡Serona en vuestra frances,
pero no: con vuestros sólo
de destrucción y matanza
la vergüenza y el oprobio.

A vuestra entrada en las calles,
lívidos humanos troncos,
viven, ya que más no pueden,
a extranjeras pies de estorbo.

El que entra en un cementerio
no entra nunca victorioso,
entra a profanar, cual hiena
muertas, sangrientos derrojos.

¿Cual nombre ufana la fama
llevará de polo a polo?
el de Etigereau o el de Thwaren,
a la edad futura a ombro?

¡Thwaren! triste recuerdo
de triunfo pobre y cortoso
maralla del Rinneo
le arrastra el francés encono.

¡Mas, ay! en breu figueras

victima de infame dolo,
y esto cada vez inerte
leve en negro calaborno.

Alvarer! Jersona! nombres
que repite el orbe aborto,
vosotros, vós de mi patria
eterno inmortal adorno!

Contad a futuros siglos
que hypana guarda recondito
el germen de la procreas
de heros mil, parnio del globo;

Y quede amor patrio al fuego
nacen aqui numerosos
hijos del cid todavia,
y da' is'umanesia retoños.

Polve d'eros non e' la polve tua?

(Pluvio Pellico)

(Para el premio ofrecido por la Excmo Diput^{ca} Prov.)